

Inocentes! esperábamos  
Que volverías á casa;  
Y al escuchar ese acento  
Perdimos toda esperanza.

Yo vertí llanto copioso  
Que mis mejillas bañaba,  
Y al rodar sobre mis labios  
Una tras otra mis lágrimas,

Sentí por la vez primera  
Que aquella vez no eran agua.....  
Sentílas correr ardientes!  
Sentílas correr amargas!

## IV

Cuánto jugamos un tiempo  
Feliz, ¡mi pobre Adriana!  
¡Quién entonces nos dijera,  
Quién entonces me anunciara,

Que yo que llorar te hice,  
Cuando conmigo jugabas,  
Aquellas lágrimas dulces  
Que en una sonrisa acaban,

Al dejarme en este mundo  
Tendiendo al otro las alas,  
Verter en cambio me harías  
Mi primer lágrima amarga!

## EL SUEÑO.

## I

—Ven, niño, ven á mis brazos,  
Y duerme tranquilo en ellos,  
Mientras riza tus cabellos  
El aura tibia de Abril;  
Ven, y tus juegos alegres  
En plácido ensueño evoca,  
Mientras dibuja tu boca  
Leve sonrisa infantil.

## II

Ven, mujer, y en mi regazo  
La paz que anhelas alcanza,  
Si una engañosa esperanza  
Nubló el cielo de tu amor.

PEON CONTRERAS.

No esperes hallar la calma  
En solitarios desvelos,  
Si te maltratan los celos,  
Si te atormenta el dolor.

Ven, y en un lecho de flores  
Tu espíritu desprendido,  
Un mundo desconocido  
Soñando recorrerá;  
Y cuando rinda sus alas  
Tu juvenil fantasía,  
Al sol de un hermoso día  
Mañana despertará.

III

Ven, infeliz, que en el crimen  
Manchaste la torpe mano.....  
Pero es inútil, y en vano,  
A socorrerte acudí.  
Inútiles son los ayes  
De tu clamor impaciente;  
Sobre tu pálida frente  
No hay un lugar para mí.

De tu penosa existencia  
Devoran las horas largas,  
Lentas lágrimas amargas  
Que alivio ofrecen fugaz.  
Acaso un día ese llanto

POESÍAS.

Traiga á tus ojos el sueño,  
Y en delicioso beleño  
Bañe tu lánguida faz.

IV

Ven, tú, la que ayer cerraste  
Esa triste sepultura,  
Y por tu mejilla pura  
Sientes el llanto correr.  
Vuela á los piés de esa imagen,  
Y orando ante ella de hinojos,  
Iré cerrando tus ojos,  
Que anublara el padecer.

V

Ven, desdichado que miras  
La faz del mundo desierta,  
Pidiendo de puerta en puerta  
Una migaja de pan.  
Olvida en la paz del lecho  
Al que tu perdon invoca;  
Cuando su pecho de roca  
Vuelve la espalda á tu afán.

VI

Ven, anciano, y en mi seno  
Tu blanca frente asegura,  
Mientras tu labio murmura

Evangélica oracion;  
Mientras al dulce recuerdo  
De un tiempo mas venturoso,  
Sientes palpitar dichoso  
Tu cansado corazon.

VII

Tú tambien, cantor, si acaso  
En esperanza ilusoria  
Quieres soñar una gloria,  
Quieres laureles soñar;  
Ven á mí, que yo le ofrezco  
A tu frente cien coronas,  
Si es que despues me perdonas  
Un suspiro al despertar.

LA ESPERANZA.

I

Al pié del blanco y perfumado lecho  
Que nuestra madre cariñosa mece,  
Cuando el primer vagido lanza el pecho,

Como un fantasma célico aparece  
Y el delicioso néctar de la vida  
En sonrosada copa nos ofrece.

El alma en la ignorancia adormecida  
No comprende el placer, pero lo siente  
Rebosar en el pecho sin medida.

Y si un punto el dolor hiere inclemente  
Al tierno corazon, bien se le alcanza  
Que al verter una lágrima inocente  
Le volverá su dicha la esperanza.

Y es la esperanza entonces  
 Si no lo sabes,  
 El regalado beso  
 De nuestra madre;  
 Su fé absoluta,  
 Y el celestial abrigo  
 De su ternura.

II

Cuando las puertas de la edad dichosa  
 En la alegre niñez atravesamos  
 Con firme paso y frente candorosa,

Y en sus dinteles sin llorar dejamos  
 Las aureas galas del pasado encanto,  
 Todo lo que despues tanto lloramos;

Todo ese goce fugitivo y santo,  
 Ese breve y risueño panorama  
 Todo lo que despues lloramos tanto,

Cuando este mundo por do quier derrama  
 Toda su alegre pompa y galanura;  
 Y una voz interior nos dice: «ama»,

Entonces, ay! nuestra mirada pura  
 Goza al verdor de la campiña amena,  
 Se embriaga con la fuente que murmura.

Y el arroyuelo que en los juncos suena;

Ama la luz que la floresta esmalta,  
 Y adora á la creacion que la enagena.

Y el hombre en su ilusion, siente que salta  
 Feliz cual nunca el corazon ardiente,  
 Pero siente tambien que algo le falta.

Y eso que falta y en su pecho siente  
 Triste y desolador, bien se le alcanza  
 Que es de su vago padecer presente  
 La lucha del dolor y la esperanza.

Y es la esperanza entonces  
 Un devaneo;  
 Algo que nos fingimos  
 Como un ensueño;  
 Sombra de un ángel,  
 Lucero misterioso  
 Que cruza el aire!

III

Rasga la edad de juventud el manto  
 Y el desengaño con su soplo frio,  
 Congela en nuestros párpados el llanto:

Todo nos dice con acento impío  
 Que ya acabó el placer y la ventura,  
 Que solo queda al corazon hastío;

Que en vano el alma con ardor procura  
 Buscar el bienestar que le robaron  
 Largos años de afan y de locura;

Que ya los años del amor pasaron,  
Quedando solo al porvenir sombrío  
Las remembranzas crueles que dejaron.

Turbio y pausado entre el ramaje umbrío  
Cruza el que fuera límpido arroyuelo  
Y encenagado el ántes claro río.

Pálida y triste en el confin del cielo  
Lánguida surge la gentil estrella  
Que con brillante luz nos dió consuelo.

Triste la flor en el pensil descuella  
Entre vil hojarasca, donde acaso  
La tórtola doliente se querella.

Ella que ha visto hundirse paso á paso  
Al moribundo sol, sus penas llora  
Porque su amor tambien tuvo un ocaso.

Naturaleza entera se colora  
Con fúnebre matiz y blanca y triste  
Su faz enseña la apacible aurora.

El alma torpe en su inaccion insiste,  
Y á soñar otra vez con sus amores  
Luchando con la duda se resiste.

¿Dónde hallará las peregrinas flores  
Que miró marchitarse una por una  
De tanta decepcion á los rigores?

.....

Mas, ah! que de repente la fortuna  
Brilla en el cielo del dolor, risueña  
Como en el alto azul plácida luna.

Palpita el corazon y un cuadro sueña  
Puro, deslumbrador y alegre alcanza  
Que si en buscar felicidad se empeña  
No ha muerto para siempre su esperanza!

Y es la esperanza entonces  
Un ser querido,

Que nuestro llanto enjuga  
Con su cariño.

Un dulce lazo  
Que al hogar nos sujeta  
Modesto y santo.

## IV

No es ya la vida el caos turbulento  
Donde va la existencia despeñada  
Al rudo empuje de aquilon violento.

Es la mar trasparente y sosegada  
Do nuestra barca sin timon navega  
Por alígeras brisas impulsada.

De blancas rosas su sendero riega  
La postrera ilusion y el almo cielo  
Sobre ella el manto de zafir desplega.

Barca gentil, que sin ningun recelo

PEON CONTRERAS.

Se abandona ligera á la corriente  
Que el viento riza en sonoro vuelo.

Barca gentil!..... en ella dulcemente  
Reclinada la tierna compañera,  
Al beso brinda la serena frente.

Allí la sed de su pasión primera  
Sacia de nuestro amor en la ternura  
Y á nuestro amor sonríe placentera;

Ni una rápida sombra de amargura  
Dejar se atreve su impalpable huella,  
Sobre el cristal de su mirada pura.

Su mirada que límpida destella,  
Baña la faz del candoroso infante  
Que el labio esconde entre los labios della;

Y pasa así un instante y otro instante,  
Y el tiempo como rápido meteoro,  
Risueño alumbra el porvenir delante;

Y el hombre al fin de sus ensueños de oro  
Toca la realidad y ávido alcanza  
Del dulce hogar el célico tesoro.

Entonces al mirar en lontananza  
Eterno el bienestar, tal vez presente  
Que aun no ha llegado la última esperanza  
A helar su pecho y marchitar su frente.

Y es su esperanza entonces  
Tumba sencilla

POESÍAS.

Coronada de mirtos  
Y siemprevivas.

Y al pié una palma  
A cuya sombra al cielo  
Se eleve el alma!

**¡TODOS LLORAN!**

Llorar te atormenta, Rosa,  
En tus juveniles años,  
Cuando la existencia hermosa  
Tranquila corre y dichosa  
Sin duelos ni desengaños?

Cuando en la vida no alcanza  
A penetrar la razon,  
Cómo puede en lontananza  
Una ilusoria esperanza  
Destrozar el corazon?

Dices que tu negra estrella  
Con implacable esquivéz  
Tu juventud atropella,  
Y que debe ser mas bella  
La existencia en la vejez.

Que el alma entonces hundida  
En un letargo profundo  
Deja de sufrir, transida  
De las penas de la vida,  
De los engaños del mundo.

Pero escucharás un cuento  
O mejor dicho, una historia,  
Que enseñe á tu pensamiento  
Que á toda edad el tormento  
Viene á nublar nuestra gloria:

En el aposento frio  
De un pobre hospital sombrío  
Dos lechos estaban juntos  
Con el fúnebre atavío  
Del lecho de los difuntos.

Sobre ellos, Rosa, yacian  
Dos mujeres que veian  
Con pavorosa amargura,  
Cómo las puertas se abrian  
De la eternidad oscura.

La una, vieja y achacosa,  
Gemia en honda ansiedad;  
La otra, jóven y aun hermosa,  
Como tú, lloraba, Rosa,  
En su juvenil edad.

En aquel pobre retiro  
 Sus ayes vagos cruzaban  
 En desconcertado giro,  
 Y entre suspiro y suspiro,  
 Así las tristes hablaban:

LA VIEJA.—Dejar al mundo y mis hijos!

LA JOVEN.—Dejar al mundo y mis sueños!

—Aman mis cabellos blancos!

—Aman mis cabellos negros!

—Mi frente arada y sin lustre

Besaban con tanto anhelo!

—Eran en mi frente tersa

Sus besos de amor tan tiernos!

—Ya no los verán mis ojos!

—Morir sin sentir su aliento!

—Adios, Clara! adios, Arturo!

—Adios para siempre, Alfredo!

Y oyóse un gemido y otro,

Y otro y otro y nada luego.

.....

.....

Viendo estás, Rosa querida,  
 Que siempre se encuentra lejos  
 Nuestra esperanza perdida,  
 Y que lloran en la vida  
 Los jóvenes y los viejos!

Llora, Rosa, Dios lo quiere,  
 Y al cielo pídele calma  
 Si agudo dolor te hiere,  
 Que hasta que el cuerpo se muere  
 Es desventurada el alma.

Y si este mundo al cruzar  
 Tenemos que caminar  
 Por una senda de abrojos,  
 Levanta al cielo los ojos  
 Y consuélate al llorar.